

## EN BUSCA DE LA IDENTIDAD PERDIDA...

### El origen de todo.



Constantemente nos vemos cometiendo acciones que no son agradables a Dios, y tristemente hemos de reconocer que luego de haberlas cometido no resultan agradables ni a nosotros mismos. La falta de conocimiento real sobre lo que es, lleva a cometer acciones que no debería ser parte del comportamiento cotidiano, por la sencilla razón que no fuimos diseñados para esto. Bajo el paradigma de que somos lo que hacemos, nos vemos presos de calificativos hacia nosotros mismos que pueden tener muchas ramificaciones pero que llegan a coincidir en un tronco común: el de pecadores.

Sin embargo, la Biblia nos muestra que esto es contrario al plan original de Dios. Se nos muestra por medio de verdades que contrario al paradigma antes mencionado, debemos hacer las cosas en base a lo que somos. Fuimos diseñados para propósitos por encima de las acciones que muchas veces realizamos, nuestro destino fue planeado con fines mucho más excelentes que las acciones pecaminosas que nos vemos haciendo.

Por esta razón, considero de suma importancia que en la recuperación real de nuestra identidad como cristianos, pueblo de Dios, llamados a marcar una diferencia en nuestra sociedad examinemos, el origen del ser humano, nuestro origen y el plan para el cual Dios nos ha diseñado.

*GENESIS 1:25-28 E hizo Dios las bestias de la tierra según su género, y el ganado según su género, y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su género. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.*

1. El ser humano es la cumbre de la creación. Usted fue diseñado como un ser superior a todo lo creado. La plenitud de la creación de Dios se encuentra reflejada en su persona. En la mente de Dios usted fue planeado como Su obra maestra. Nada hasta ese instante había sido creado que pudiera llenar por completo las expectativas de Dios como cuando consideró ponerlo a usted sobre esta tierra.
2. El ser humano ha sido diseñado a imagen y semejanza de Dios. Probablemente el previo conocimiento de esta verdad se ha vuelto tan repetitivo en su vida que ha perdido la dimensión del poder que esto encierra. Sin embargo esta frase es un reto a la búsqueda de las cualidades divinas que pueden ser imitadas por usted. La capacidad que Dios tiene para amar en medio de la traición, la bondad que encierra el corazón divino de mostrar misericordia al que no la merece, la virtud de la excelencia en todo lo que Dios hace, el poder que tiene una palabra de ánimo para levantar al caído, son las cualidades que desde el principio Dios depositó en su vida para que

puedan ser desarrolladas. Cristo mismo nos lo dijo en Juan 14:12 “En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre.” No por mérito propio, sino por la Gracia recibida por parte de Dios y la búsqueda constante de obedecer su voluntad.

3. El ser humano fue creado para dominar. Esto implica la capacidad de estar por cabeza incluso de nuestras propias pasiones. Juntamente con el señorío que se le otorgó al ser humano sobre todo lo creado le fue entregada la capacidad de gobernarse a sí mismo. ¿Qué Dios sabio hubiera puesto la confianza de toda su creación en manos de alguien que no fuera capaz de gobernarse a sí mismo? El dominio mencionado en este pasaje trasciende más allá de lo que físicamente el hombre ha llegado a conquistar. El más grande de todos los retos que el hombre ha enfrentado durante siglos ha sido el del gobierno de sí mismo y de sus pasiones; pero, Dios ha dotado al ser humano por medio de la persona de Jesucristo de su gracia todo suficiente para llegar a ser las personas que Él ha diseñado que sean.
4. El ser humano fue creado para producir. Como ninguna otra criatura sobre la tierra, el hombre fue dotado de la capacidad creativa. El ser humano fue dotado, no solamente de la habilidad de hacer cosas nuevas, sino también de la capacidad de dominar esas cosas creadas. La cualidad productiva que tiene el ser humano es un llamado a ofrecer el talento que Dios a puesto en su vida a Su servicio. Todo cuanto somos capaces de hacer debe tener un objetivo: Hacerlo en excelencia para la Gloria de Dios. Todo lo que hagamos fuera de ese objetivo será contrario a la voluntad de Dios e inevitablemente traerá insatisfacción.

Luego de haber visto estas verdades estamos adentrándonos al encuentro de nuestra identidad como cristianos, como llamados a ser imitadores de Cristo, como Agentes de Cambio en una sociedad que clama a gritos por personas decididas a ser un ejemplo digno de imitar.

Recuerde: **Usted es parte de un plan maestro diseñado por un Dios lleno de bondad y supremo poder, con un objetivo individual en beneficio de aquellos que le rodean en la búsqueda de Glorificar el nombre de Dios.** Mantenga esto fresco en su mente, atesórelo en su corazón, vívalo diariamente y jamás volverá a ser el mismo.

Continuará....



## EN BUSCA DE LA IDENTIDAD PERDIDA...

### La Relación.

#### El Enorme Privilegio de Relacionarnos con Dios.



El mayor de los objetivos que Dios tuvo al crear al hombre fue el de relacionarse con Él. Aún por encima de las funciones de Señorear y Gobernar que le fue asignado, Dios tenía destinado para esta criatura el propósito de tener una relación personal con Él.

El relato de la creación nos enfatiza el hecho que el hombre fue creado a Imagen y Semejanza de Dios. En esta semejanza debemos recordar que Dios es un Dios de relaciones. El mismo mantiene una relación perfecta en las tres personas que le conforman. En repetidas ocasiones Jesús nos mencionó de su relación con el Padre:

*JUAN 10:15 de igual manera que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.*

*JUAN 10:30 Yo y el Padre somos uno.*

*JUAN 10:38 pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed las obras; para que sepáis y entendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.*

Así mismo mencionó la relación que mantiene con el Espíritu Santo

*JUAN 1:33 Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: "Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre El, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo."*

*JUAN 15:26 Cuando venga el Consolador, a quien yo enviaré del Padre, es decir, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, El dará testimonio de mí,*

Y se hace mención entre la relación del conocimiento que el Espíritu Santo tiene del Padre gracias a la relación que mantiene con el Padre

¿Por qué es importante esto para poder definir nuestra identidad? Porque esto nos reafirma la importancia que como seres humanos representamos para Dios. Fuimos diseñados con el propósito de relacionarnos con Dios. Nuestros corazones van formando un vacío en su interior que sólo puede ser lleno con la presencia de Dios.

Todos nuestros temores e inseguridades que podemos atravesar encuentran su remedio en la relación que mantenemos con Dios. Sólo una relación firme y bien fundamentada en Dios es capaz de proporcionarnos la seguridad que necesitamos en medio de la prueba y angustia.

*SAL 86:7 En el día de la angustia te invocaré, porque tú me responderás.*

*SAL 13:5 Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se regocijará en tu salvación.*

Debemos comprender que, como cristianos, tenemos un privilegio establecido de podernos relacionar con libertad con Dios. Un privilegio que había sido negado en la condición de pecado que la humanidad permanece, pero que en la Gracia redentora que recibimos por medio del sacrificio de Jesús ahora podemos entrar con libertad a comunicarnos, conocer y depender de Dios.



Cuando como cristianos estamos conscientes de este enorme privilegio nuestro estado de vida cambia, pues sabemos que ya no estamos solos en medio de nuestro diario vivir. Nuestras circunstancias toman una perspectiva distinta a la luz de nuestra relación con Dios. Podemos encontrar en él la firmeza, seguridad y estabilidad que sólo brinda el respaldo de la relación con Dios.

Una identidad firme sobre lo que somos como cristianos se va afirmando día a día en la medida que vamos relacionándonos con Dios. Aquello que nuestro ser interior necesita para andar diariamente en medio de un mundo que le ofrece resistencia y se opone al diseño de realización y éxito con el cuál fue creado se encuentra en la continua relación y comunión con Dios. Es allí donde:

- Encontramos en las palabras de Dios la seguridad de sentirnos amados: *“Desde lejos el Señor se le apareció, diciendo: Con amor eterno te he amado, por eso te he atraído con misericordia.” (JER 31:3)*
- La confianza en medio de las dificultades puede aflorar: *“Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento.” (SAL 23:4)*
- Podemos encontrar la libertad a cualquier cadena de pecado que nos haya tenido amarrados: *“Para libertad fue que Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud.” (GAL 5:1)*
- Desarrollar nuestro potencial como hijos de Dios es una opción a nuestro alcance: *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí.” (1CO 15:10)*

Nuestra identidad como cristianos está fundamentada en Dios mismo, en la relación que podemos establecer con Él. Lo que podemos hacer descansa en lo que somos, y lo que somos sólo lo descubriremos en las manos de nuestro Creador. Le invito a permanecer atento a la voz de su Creador. Él ha tomado la iniciativa en reactivar la Relación. Por extraño que nos parezca el Soberano Rey está interesado en mantener comunión con los súbditos. Dispuesto a brindar confianza y esperar que confíen en Él.



Es ahora el momento para que usted tome la decisión y se acerque confiado ante la presencia de un Dios que está apasionado y anhelante por relacionarse con usted. Le espera con los brazos abiertos, con las soluciones que usted está buscando, con la paz que sabe que usted necesita, con el consuelo que su corazón llora por recibir en su interior. Dios está a nuestro alcance. Ha provisto de los medios necesarios para que usted pueda tener una comunión correcta, estable y permanente con él.

Continuará...

## EN BUSCA DE LA IDENTIDAD PERDIDA...

### La restauración por Jesucristo

La ofensa que había hecho Adán y Eva tenía un trasfondo mucho mayor que el hecho de haber probado un fruto. Habían quebrantado abiertamente una indicación de Dios. Habían mostrado ser desobedientes y eso era algo que Dios no podía pasar por alto. La misma naturaleza de Santidad de Dios no podía permitir que se ensuciara con la desobediencia del pecado. La relación de intimidad que Dios deseaba tener con el hombre había sido rota.

ROMANOS 5:19 ... por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores...

El pecado de Adán nos trasladó a todos a una condición inevitable de pecadores. El pecado estaba en poder de nuestras vidas gobernándonos sin misericordia y compasión. El único objetivo que ahora podíamos cumplir era el de vivir presos bajo las órdenes del pecado. La mentira, la traición, el rencor, odio, infidelidades y cualquier tipo de actitud pecaminoso se había convertido en parte del estilo de vida establecido en la humanidad. Por más que nosotros pudiéramos esforzarnos por ser fieles y confiables a Dios, era imposible. Nuestra naturaleza había adoptado el estado de pecado en el cual debíamos seguir el instinto natural de desobediencia a la voluntad de Dios.



Dado el profundo deseo de Dios por tener relación con el ser humano no se pudo resistir a ver una relación rota por el pecado. Es allí donde surge la figura de Jesús como la encarnación de Dios con el objetivo de restaurar la relación trazado desde el principio para la relación con el ser humano y además recuperar la identidad que se había perdido a causa del pecado.

ROMANOS 5:19 ... así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.

La libertad que en el huerto del Edén había sido perdida, podría ser recuperada. Pero tenía un precio. Un precio demasiado alto para que cualquier ser humano pudiera pagarlo. Un precio que debía ser pagado en moneda de sangre perfecta, sin mancha, sin culpa ni pecado. Un precio que sólo Dios podía pagar, pues en Él recaían todas las virtudes y condiciones necesarias para que el pago fuera aceptable. Pero el amor era mayor que el sufrimiento que se podría experimentar, así que estuvo dispuesto a pagar el precio fijado.

1 CORINTIOS 15:21 Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos.

Durante mucho tiempo como cristianos, redimidos por la sangre de Cristo hemos limitado el sacrificio hecho por Jesús a la salvación de nuestra alma a fin de llevarnos a disfrutar de la Gloria celestial. Pero observe que indico que eso es limitar el propósito general que Dios tuvo al enviar a su Hijo a sufrir tantos padecimientos. Dios tenía planeado algo

mucho más completo que el hecho de visarnos una entrada al cielo: deseaba que pudiéramos recuperar todo lo perdido en el cautiverio del pecado.

Para Dios es tan importante el hecho de nuestro futuro gozando de la Gloria celestial, como nuestro presente disfrutando de nuestra vida en su presencia de forma constante. Jesús vino a marcar total diferencia en el propósito que el diablo había estado ejecutando desde la caída del ser humano en desobediencia.

JUAN 10:10 El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

El diablo había robado la capacidad del hombre de serle fiel a Dios, Jesús vino a entregarnos nuevamente la libertad de poder escoger a quién servimos. El diablo había matado la relación con Dios, Jesús por medio de su sacrificio logró resucitar esa relación y darnos una nueva dimensión en la cual podemos disfrutar de la presencia de Dios en todo tiempo y lugar. El diablo había destruido la imagen personal que cada ser humano tenía sobre sí mismo, haciendo que nos identificáramos como seres viles, pecadores y alejados de la voluntad de Dios; mientras que Jesús vino a reedificar en nuestro interior la identidad real que desea llevemos a la práctica: de personas justificadas, libres, llenas de Su Espíritu para el cumplimiento de toda buena obra que nos han encomendado.



Vernos y vivir como esclavos del pecado es demeritar el sacrificio realizado por Jesús en la cruz. Es no darle la dimensión correcta a la obra redentora realizada por Él. Pero cuando comenzamos a vernos a la luz que nos brinda la pureza recibida por la sangre de Jesús derramada sobre nuestras vidas podemos entonces alejarnos voluntariamente del pecado, desarrollar el potencial puesto en nuestras vidas y llegar a ser las personas que Dios desea que seamos.

EFESIOS 2:10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Afirmar nuestra identidad, lo que realmente somos, se sustenta en la obra restauradora hecha por Jesús en la cruz del calvario y en la tumba vacía que dejó como evidencia de su victoria sobre la muerte del pecado.

1 CORINTIOS 15:10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí.

Si usted ha pasado su vida considerándose una persona que necesariamente debe recurrir a prácticas o hábitos pecaminosos, déjeme decirle que en la cruz del calvario usted podrá encontrar la solución a esta vida atada al pecado. Es allí donde puede encontrar la verdadera libertad. Es allí donde usted podrá hacer un nuevo comienzo en su vida y empezar a disfrutar el presente en toda la magnitud de la realización del plan destinado para su vida. Pecar ya no es una obligación, es una opción que tenemos delante de nosotros y que en la libertad adquirida por Jesús podemos rechazar.

DEU 30:19 Al cielo y a la tierra pongo hoy como testigos contra vosotros de que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tu descendencia,



Ahora está delante nuestro la opción de vida. Es un derecho gratis que se nos ha otorgado el recobrar no el “buen concepto” que deseamos tener de nosotros, sino la real identidad que Dios desea que asumamos para que vivamos como dignos hijos suyos.

CONTINUARÁ...

## EN BUSCA DE LA IDENTIDAD PERDIDA

### NUEVAS CRIATURAS

¿Ha estrenado algo nuevo alguna vez? Todos lo hemos hecho. La ilusión que se mantiene en nuestro interior cuando algo nos agrada y nos lleva a la emoción de adquirirlo para ser de nuestra propiedad es un sentimiento que a todos nos gusta experimentar. Lo nuevo es atractivo. Lo nuevo produce un imán que nos atrae. Nuevo es aquello que está recién hecho o fabricado. Nuevo es aquello que vemos o escuchamos por primera vez. Nuevo es todo aquello distinto de lo que antes se había aprendido o se tenía en posesión. Nuevo es el corazón que Jesús ha dado a nuestra vida luego de haber aceptado el sacrificio hecho en la cruz.

Cuando se habló anteriormente de la restauración hecha por Jesucristo se hizo hincapié que este acto de Misericordia sobre nuestra vida era la puerta de entrada a toda una nueva experiencia de vida. Si bien físicamente nos es imposible percibir un cambio, en nuestro interior ha ocurrido una transformación total que da paso a una nueva persona que espera desarrollarse dentro nuestro.

2CORINTIOS 5:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas.

Cuando se observa este pasaje se puede determinar que lo realizado por Jesús en nuestras vidas es de suma trascendencia. No se trata de haber hecho un arreglo en nuestro corazón. No fue una reparación de último momento. Se trata de algo totalmente nuevo que nos fue otorgado. El regalo brindado por Jesús a nuestras vidas no consistió únicamente en el pasaporte visado al cielo, sino en un nuevo corazón, una nueva naturaleza que nos permite ahora disfrutar en esta vida de los beneficios de ser agradable a Dios en todo lo que hacemos. Nuestra vida en armonía con Dios está limitada a una vida agradable a Él. En repetidas ocasiones se nos hace ver que sólo en Santidad podremos tener comunión con él. Sin embargo, es tal el interés que Dios tiene por intimar con nosotros que se ha encargado por su propia cuenta de hacer lo necesario para proveernos de la capacidad de vivir conforme a su voluntad. Observe lo dicho por él en el libro de Ezequiel.



EZEQUIEL 36:26-27: Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas.

¿No le parece maravilloso? Dios se encarga de hacer lo que nosotros somos incapaces de lograr. Por muy buenas intenciones y deseos que cualquiera pudiera manifestar por vivir en los planes y voluntad de Él, somos incapaces de hacerlo por nuestros propios méritos. Nuestra naturaleza original está enfocada al mal, inclinada hacia el pecado y orientada a la desobediencia. Es por ello que se hace necesario que en nuestra vida sea depositada una nueva naturaleza, una naturaleza que tenga no solamente la inten-

sión sino la capacidad suficiente para vivir en los planes de Dios, no solamente en el cumplimiento de los estatutos sino en el desarrollo completo de nuestro potencial. Esa fue la obra realizada por Jesucristo: Otorgarnos ese nuevo corazón, brindarnos gratuitamente el regalo de la nueva naturaleza que ahora nos permite vivir en armonía con DIOS. El entendimiento y reafirmación en nuestro corazón de esta verdad es indispensable para que podamos comprender que nuestra identidad no está regida en base a lo que nuestro pasado a realizado, sino en base a lo que Jesús ha hecho en la Cruz y ahora nos ha otorgado para poderlo vivir.

Nuestra naturaleza nueva debe desarrollarse en el diario vivir. Es importante que entendamos que, si bien hemos sido dotados de un nuevo corazón y con ello de una nueva naturaleza es responsabilidad de cada uno de nosotros el utilizarlos y alimentarlos de manera que se vuelvan robustos y nuestro exterior vaya reflejando los cambios internos que Dios ha hecho. Acá es donde se hace útil y necesario que se repase con detenimiento los efectos de esta nueva naturaleza en nuestra vida. Pues al igual que cualquier bien nuevo que adquiramos se debe utilizar para que justifique su adquisición. De tal manera que, cuando Jesucristo le otorga ese nuevo corazón que lleva implícita su nueva naturaleza en nuestra vida ha surgido la capacidad de tener una renovación total en:

### **Pensamientos.**

Los pensamientos constituyen el origen de todo cuanto observamos. La “primera creación” de nuestras acciones es realizada en el laboratorio de nuestra mente y es acá el primer lugar de cambio que debemos generar para que todo cuanto hagamos, digamos y en general vivamos sea acorde a los planes de Dios.

ROMANOS 12:2 Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.



Encaminarnos a reafirmar la identidad correcta que tenemos en Cristo implica una renovación total en nuestra forma de pensar y percibir lo que nos rodea. Nuestra mente tiene que estar abierta a una transformación total de pensamientos en la cual identifiquemos en cada situación y medio que nos rodea una oportunidad para dar gloria a Dios por medio de lo que decidiremos hacer.

### **Emociones.**

Nuestra naturaleza inicial está inclinada hacia una “justicia” que ronda muy de cerca con el límite de la venganza. El amor que pretende brindar nuestro ser por naturaleza es del tipo interesado, pues sólo se otorga cuando hay un beneficio que se pueda recibir a cambio. Otorgar perdón a otros es negado bajo el escudo del orgullo que se limita a guardar en un cofre de rencor la ofensa recibida. Todo esto nos conduce a la inevitable verdad que nuestro corazón “natural” está totalmente lejos de llegar a tener sentimientos y emociones conforme a lo que Dios espera. Pero ahora que hemos recibido con gratitud y necesidad el sacrificio de Jesús y nos hemos apropiado de esta nueva naturaleza las co-

sas pueden ser distintas en la medida que se lleve a la práctica en obediencia los mandatos de Dios.



FILIPENSES 2:5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

La indicación de Pablo a los filipenses está orientada hacia una imitación en nuestros sentimientos y emociones de la persona de Jesús. En esta identificación que logremos de nuestra identidad con la de Jesús mismo podremos ir desarrollando las actitudes correctas y necesarias que de nuestro corazón se pide para transmitir a otros los sentimientos de paz, amor y perdón que Jesús mismo nos otorga a nosotros diariamente.

### Planes.

Si algo produce la nueva naturaleza otorgada por Jesús a nuestras vidas es un cambio total de perspectiva de la vida en general. Mientras el objetivo que nuestra naturaleza carnal ha alimentado está orientado hacia metas superficiales e intrascendentes, la naturaleza conforme a la voluntad de Dios nos hace enfocarnos en aquellas cosas que teniendo un valor infinito y una temporalidad eterna nos brindan la plena realización a nuestra existencia.

No se trata que se pierda el deseo de superación y desarrollo profesional, económico o familiar, sino todo lo contrario. Es reencausar el enfoque de aquello que hacemos y vivimos diariamente con el objetivo de glorificar a Dios por medio del cumplimiento de la obra que nos ha sido asignada a cada uno.



Reafirmar nuestra identidad en Cristo es reencausar nuestro planes y ajustar nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Es desear que se haga la voluntad de Dios en el pleno convencimiento que es lo mejor para nuestras vidas y nuestro alrededor. Ajustar nuestros planes a los de Dios es al mismo tiempo desarrollar la confianza plena que si los planes de Dios se llegan a caer, nuestra vida se cae juntamente con ellos; pero en la seguridad que los planes de Dios son de paz y bien siempre existe una garantía sagrada sobre nuestra vida que el bien y la misericordia nos seguirán todos los días de nuestra vida.

### Palabras.



Cuando el corazón nuevo que Jesús ha depositado en nuestra vida se ha alimentado de la forma correcta en la búsqueda de conocer más de Dios con el objetivo de dejar que fluya a través nuestro, nuestras palabras se vuelven en una evidencia real de lo que ha acontecido en nuestro interior.

EFE 4:29 No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino sólo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan.

Aquellas expresiones de derrota o maldición que pudieron haber sido frecuentes en nuestra vieja naturaleza se ven transformadas y desechadas por palabras de bendición y victoria. Las expresiones de edificación vienen a reemplazar aquellas que pudimos haber proferido para destruir. Palabras de unidad son antepuestas sobre las que pretendían causar división. Nuestra nueva naturaleza busca una manera de expresarse y lo logra a través de las palabras de vida que ahora a recibido gracias al favor y misericordia por parte de Dios.

### **Acciones.**

Haber dejado este punto de último no es una casualidad. Erróneamente nuestra naturaleza carnal intenta por todos los medios de hacer correcciones en nuestros errores visibles, sin entender que todo esto tiene un trasfondo de lo que hay en nuestro interior. Pretender cambiar los hábitos externos sin haber operado previamente un cambio interno se convierte en un absurdo que tarde o temprano conducen esos desaciertos a una frustración enorme. Por tal razón es importante recalcar que todo cambio en las acciones externas es un simple resultado de los cambios que internamente se han dejado realizar.

Dios no está interesado en cambiar únicamente aquellas prácticas que nos perjudican. El cambio más importante que quiere realizar, porque saber que es el que produce los resultados deseados, los definitivos, es el de nuestro corazón. Cuando nuestro corazón cambia es únicamente cuestión de tiempo para empezar a ver resultados en la forma de actuar y conducirse del ser humano. Transformar los hábitos es una consecuencia de un proceso de obediencia y ajuste del ser interior a la voluntad de Dios.

Llevar a la práctica las enseñanzas de Jesucristo se vuelve algo natural en el diario vivir cuando al reafirmar nuestra identidad en Él reconocemos en nuestro interior que algo nuevo se ha depositado. Tener la plena certeza que hay un nuevo corazón en nuestra vida, que una naturaleza renovada ha sido depositada dentro nuestro nos otorga el respaldo necesario para vivir en plenitud conforme a los planes de Dios. Si usted ha recibido el regalo otorgado por Jesús en la cruz del calvario cuenta con el privilegio de ser un nuevo ser. Una persona renovada y con un llamado a vivir plenamente, en victoria, capaz de serle obediente y agradable a un Dios que busca lo mejor para usted. Si aún no ha desarrollado el potencial que hay dentro suyo ¿Qué espera?



Continuará....



## UN ENORME POTENCIAL



Luego que hemos logrado entender el origen de nuestra existencia, o mejor dicho de nuestra vida, haciendo especial énfasis en la semejanza a Dios con la que fuimos creados según su voluntad y misericordia. Logramos igualmente explorar el corazón de un Dios que, por extraño que aún nos parezca, sigue interesado en establecer una relación personal con cada uno de los seres humanos al punto que nos hemos dado cuenta de la obra hecha por Dios mismo a través de la personificación que realizó en Jesús con el objetivo de restaurar nuestra relación con él y no simplemente cambiarnos condición, sino darnos una nueva naturaleza renovada. Todo esto nos lleva al final del encuentro de nuestra identidad, el descubrimiento de quienes somos está sustentado en la obra de Dios en nuestras vidas, en el amor de Dios hacia nosotros, en la persona de Dios mismo. Es cuando somos conscientes de

nuestra identidad que en realidad podemos sacar a flote nuestros talentos y sobre todo desarrollar el enorme potencial que ha colocado en nosotros.

Luego de haber afirmado estos conceptos y que tenemos perfectamente claro lo que Dios ha dispuesto para que podamos ser personas efectivas dentro de una sociedad urgida de cambios positivos, es necesario para la afirmación de nuestra identidad tener firmes y vivir de acuerdo a las siguientes verdades:

### 1. Dios nos ha dado el favor de hacernos como Jesús.

Seguramente a usted le ha de parecer un tanto descabellada esta verdad, como en su momento me pudo parecer a mí. ¿Qué de común puede tener la figura de Jesús con nosotros? Pareciera una herejía afirmar que somos como Cristo. Pero déjeme darle buenas noticias, no soy yo ni ningún hombre el que se atreve a afirmar esto. Observe lo que dice Dios a través de Juan en el siguiente verso:

*... pues como El es, así somos también nosotros en este mundo (1 Juan 4.17)*

¿Logra dimensionar el valor de estas palabras para nuestras vidas? Si tan solo llegáramos a creer esta verdad de todas las que la Biblia encierra estaríamos más que aptos para cumplir el plan que Dios ha diseñado para nuestras vidas. Resistir la tentación sería cosa mucho más sencilla pues utilizaríamos la capacidad interna que Cristo ha depositado en nuestras vidas de rechazar todo aquello que no agrada a Dios. Ser excelentes en lo que hacemos se convertiría en un estilo de vida natural que desarrollaríamos pues era la forma cotidiana de proceder de Jesús. Todo aquello que hoy vemos como una dificultad sería una oportunidad de ver el obrar de Dios, pues la fe es el distintivo en la vida de Jesús.

Ser como Jesús no es algo que debemos alcanzar, es algo que Dios ha hecho a favor nuestro. Ser como Jesús no es un afán que debemos de librar diariamente, sino una forma natural de vivir que nos ha sido otorgada por Gracia de Dios. Ser como Jesús no es una meta que debemos de realizar bajo la presión de un esfuerzo humano, sino el desarrollo diario de una cualidad intrínseca que nos ha sido colocada por amor de Dios.

### 2. Hemos sido llamados a obras más grandes que las hechas por Jesús

Si la anterior verdad pudo dejarlo un poco desacomodado en su interior, esta verdad no viene a dejar en pie ninguna excusa que podamos presentar para poder realizar el plan que Dios ha diseñado para nuestras vidas. El estándar de Dios fijado para cada uno de nosotros está cimentado en esta verdad declarada por Jesús:



*En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre. (Juan 14.12)*



Ahora es importante darnos cuenta el porqué de esta afirmación. No se trata que nuestras capacidades en sí solas puedan llevarnos al cumplimiento de obras por encima de las que Jesús logró hacer. Se trata de todo lo contrario. Es nuestra incapacidad natural la que hace que podemos llegar a la realización de estas obras por medio de la dependencia de la obra realizada por Jesús en nuestras vidas. Observe bien que la premisa de Jesús es “voy al Padre...” lo cual, usted y yo sabemos, se dio precisamente luego de él haber muerto y resucitado venciendo al pecado y todo cuanto se apoderaba de nuestro ser. La obra de Jesús hecha en la Cruz es nuestra garantía y punto de apoyo en la realización de obras por encima de las hechas por él mismo.

¿Por qué esperar que podamos hacer algo mayor que lo hecho por Jesús mismo? Por el nivel de impacto que en este momento podemos tener. En su humanidad Jesús estaba limitado a tiempo y espacio, sin embargo al vencer la muerte e “ir al Padre” pudo enviarnos el Espíritu Santo para que se repartiera sobre nosotros para poder realizar una obra con un efecto multiplicador que en ese preciso momento no podía realizar. Es muy importante que tengamos ese concepto muy claro. Cuando Jesús, como un ser humano, estuvo pisando esta tierra era el único poseedor del Espíritu Santo. Sólo Él poseía la capacidad para realizar las obras asignadas por el Padre; sin embargo, luego de Su victoria sobre el enemigo en su muerte y resurrección fue enviado a todos aquellos que le recibimos, a los que creemos la potestad de vivir desarrollando las funciones para las cuales Dios nos ha diseñado.

### **3. Somos colaboradores directos de Dios**



Cuando hemos comprendido que dentro nuestro han sido colocadas todas las virtudes y la capacidad necesaria para realizar el plan de Dios, en ese momento surge en nosotros la responsabilidad de llevar a cabo ese plan. No basta con que seamos conocedores de lo que podemos hacer, es necesario que llevemos a la práctica las acciones para las cuales hemos sido llamados. Eso se llama compromiso.

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. (1 Corintios 3.9)

Reafirmar nuestra identidad es la base para poder cumplir lo que hemos sido llamados a ser en esta vida, pero no es suficiente si no estamos dispuestos a llevar a la práctica estos principios de verdad. Lo que Dios nos pide es que seamos obedientes, que le creamos y no que estemos tratando de pedir una explicación o tener un entendimiento claro y preciso del por qué le ha placido escogernos como instrumentos de transformación. Sencillamente lo ha hecho y no tiene ningún sentido que busquemos complicar la ejecución de esos planes con argumentos que cuestionen sus decisiones.

### **4. Nuestra identidad está basada en la Gracia de Dios**

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy (1 Corintios 15.10)

Finalmente déjeme mencionarle el punto de apoyo de todo lo que hemos venido estudiando en relación a nuestra identidad: La Gracia de Dios. Este concepto pudiera ser el más revolucionario y controvertido de la historia. La Gracia no es otra cosa sino dar aquello bueno que no merecemos y evitarnos el castigo que si merecemos por un amor espontáneo nacido en el corazón de Dios.



Como algunos la han definido, Gracia es “dar lo mejor del cielo para rescatar lo peor del suelo”.

Fuimos concebidos en el corazón de Dios por Gracia. Nuestra relación con Él fue restaurada en el sacrificio de Jesús por Gracia. Hemos sido hechos nuevas criaturas por Gracia. Todo cuanto tenemos y poseemos es por Gracia. No son obras, no son méritos, no son logros. Es Gracia. El fundamento de lo que somos es la Gracia. Tenemos la opción de ser rescatados de nuestro pasado por Gracia. Existe la libertad de disfrutar de nuestro presente por Gracia. Nuestro futuro es promisorio por Gracia.

No deje que las obras lo confundan, jamás serán suficientes. Los diplomas, trofeos y medallas no fueron logradas únicamente por sus buenas aptitudes. Dios las dispuso a su favor por Gracia. Incluso aquellas pruebas de dolor y complicación que pudiera haber atravesado han sido permitidas por Gracia de Dios para contribuir en la formación del carácter que Él desea que usted llegue a desarrollar. Usted es hoy lo que es por Gracia de Dios. Para usted hay grandes planes y grandes obras por realizar por la Gracia de Dios.

No deje de esforzarse. Seguir dando lo mejor de nosotros no es una opción, es una responsabilidad de la cual debemos estar conscientes ante tal Gracia recibida. La excelencia debe ser parte de nuestra forma de ser como consecuencia del Favor de Dios sobre nuestra vida. La entrega de lo óptimo se convierte en una pequeña retribución a lo hecho por Dios en nuestras vidas. Es precisamente esa conexión entre nuestro esfuerzo con la Gracia de Dios que logramos entrar en el camino de Su Voluntad. El cumplimiento de los imposibles se garantiza, pues nosotros estamos plenamente conscientes de la responsabilidad que tenemos por cumplir lo posible.



Usted está llamado a grandes cosas. El plan estratégico para su vida fue escrito en el cielo por manos horadadas y un corazón lleno de amor. El diseño de su vida le hace apto para poder realizar proezas al poner todo su esfuerzo y obrar en humildad reconociendo el favor de Dios de manera constante en su vida. No se conforme por vivir a un nivel distinto al que Dios tiene preparado para usted. El potencial que ha sido colocado en su vida está diseñado para transformar su entorno, su círculo cercano. En usted han sido colocadas todas las cualidades y aptitudes necesarias para causar un impacto en el ambiente en que se desenvuelve diariamente. Ese es el llamado que todos tenemos, provocar un cambio a nuestro alrededor. Motivar a otros a ser como Jesús al observarnos a nosotros. Es al vivir la vida plena que Jesús nos ha otorgado, en el desarrollo de todas nuestras capacidades que nos estaremos convirtiendo en los agentes de cambio que Dios nos ha llamado a ser. ¿Está usted dispuesto a aceptar la invitación de Jesús a imitarle?